

POEMAS

Jorge Brash

XXIII

Mi tío nos juntaba tras la cena;
era tersa su plática y serena
como un pozo artesiano.
Entonces emprendíamos el viaje,
a través del oído y el lenguaje,
a la zaga del piano.

XXVIII

Cuando llega a ser música la idea
y acechante en el ámbito se otea
imagen repentina,
delirante armonía en las alturas,
espejo de algún sueño de figuras,
lo inmenso me ilumina.

XXIX

En la música el tiempo se desliza
para expresar de forma más precisa
la intención del autor,
y cuando Dios pensó *hágase el mundo*
sería que a su hastío errabundo
le hizo falta clamor.

XXXVI

Si la desdicha amarga se cuajara
en un brazo de mar, si trasegara
el infinito del dolor,
se formaría un banco de corales
que a Gesualdo dictara madrigales
dignos de su rigor.